
Editorial

Cada año se registra el ingreso de un gran número de jóvenes a las universidades, específicamente a las Facultades de Ingeniería, e inician un ciclo de su vida que culmina cuando algunos de ellos, terminando sus estudios, reciben sus títulos profesionales. A partir de ese momento entrarán en su fase productiva para la sociedad, que ha invertido en su formación.

Uno de los aspectos que este status profesional implicaba en el pasado, era la solución a su problema de subsistencia y el medio de lograr una aceptable estabilidad económica. Actualmente la anterior consideración ha dejado de tener vigencia y es cada vez mayor el número de ingenieros que egresan de las diferentes Facultades, solo para ingresar en el gremio de los desempleados, generándose una tremenda frustración, que indudablemente contribuye al estado de perturbación social que vive el país.

Esta situación es muy preocupante, máxime si se considera que tiende a convertirse en un denominador común de casi todas las profesiones. Además, resulta desconcertante, puesto que la necesidad de ingenieros se sigue dando, como lo dice el hecho de que, problemas como: el del agua potable, de la infraestructura vial, de los servicios de comunicación, de vivienda, de suministro de energía, etc. continúen presentes en esta sociedad y se estén agudizando cada día.

Se podría culpar del anterior fenómeno de desempleo a la situación de recesión del país. Ahora bien, desde el punto de vista del desempleo está claro, que éste se ha originado en un largo proceso, donde las diferentes políticas económicas no buscaron el desarrollo de la utilización del recurso humano y de la industria local; se podría decir que los diferentes gobiernos ante la urgencia de los problemas centraron su atención en soluciones inmediatas a éstos, olvidándose que existía un país y unas gentes, quienes en últimas deberían general la riqueza para pagar las soluciones. Obviamente esta situación finalmente ha hecho crisis.

Esta crisis es muy grave no solo porque es el producto de un proceso muy prolongado y complejo, lo cual implica que las soluciones no son simples ni inmediatas, sino porque en su proceso de incubación hemos consumido una cantidad ingente de recursos internos y externos generando irónicamente al comprar en el exterior, empleo y desarrollo de la industria en otros países.

Haciendo abstracción del juego de intereses nacionales e internacionales que puede presionar sobre el país obligándolo a comprar cosas que no necesita o a desarrollar patrones que no están en consonancia con su situación política interior, es indudable que hemos cometido errores en nuestra planeación económica y quizás, uno de ellos es el planeamiento unisectorial, que desarrolla un subsector sin considerar su interrelación completa con los demás y con el resto del país.

Para salir de este trance como país requerimos de esquemas de desarrollo que contemplen la potencialidad de nuestro recurso humano. La pregunta concreta que nos tenemos que hacer, no solo como educadores sino como miembros de esta sociedad, es: ¿Cómo lograr que esa masa de profesionales participe en la vida productiva del país, genere con su trabajo la riqueza de éste y cree nuevas oportunidades para todos nuestros compatriotas?

Esta pregunta no puede ser contestada ni resuelta solo en el ámbito de la Universidad Colombiana. Podemos aportar reformas y modificaciones dentro de los contenidos curriculares que desarrollan la creatividad y la capacidad de trabajo multidisciplinario de nuestros egresados, de tal manera que no solo salgan a buscar puestos de trabajo sino que desarrollen empresa, generando así nuevas posibilidades para el resto de colombianos. Lo anterior no tiene sentido si no está complementado por una política de planeamiento multisectorial que involucre dentro de los costos de los proyectos los valores que implican el desarrollo armónico del país en sus diferentes áreas.

César Córdoba Salazar
Decano